

***GWLAD YR ADDEWID:***  
**LITERATURA E IMAGINARIOS PAISAJÍSTICOS EN LA  
COLONIZACIÓN GALESA DE LA PATAGONIA**

Fernando Williams (HITEPAC-FAU-UNLP)

## **Resumen**

La denominada Colonia Chubut, fundada en 1865 por un grupo de galeses fue la primera experiencia de colonización agrícola con inmigrantes en la Patagonia. La religión protestante en su versión “no conformista” desempeñó una función vertebral tanto en la planificación como en la organización de la colonia.

Este artículo tiene como objeto rastrear las implicancias de esa filiación religiosa en dos áreas específicas vinculadas con la presencia galesa en Chubut: la de los imaginarios paisajísticos y la de la construcción del espacio público.

Para el estudio de la primera de esas áreas, se tendrán en consideración un conjunto de textos escritos por colonos galeses en los que es posible indagar en el tipo de experiencia que implicó la llegada a la Patagonia y su descubrimiento. Importarán aquí una serie de imágenes y de analogías de origen bíblico que mediaron en un principio la relación entre los colonos y el nuevo territorio. Importará, también, identificar figuras específicas de representación de ese territorio y ahondar en sus significados.

En lo que respecta a la segunda área de indagación, importarán no sólo las representaciones sino también las prácticas. La descentralización y espíritu autogestivo propios de la doctrina “no conformista” constituye una vía de entrada al análisis del modo en que era entendido y ejercido lo político. Así mismo, ello permite comprender los recurrentes conflictos que enfrentaron a las instituciones representativas creadas por los galeses con los funcionarios estatales enviados desde Buenos Aires.

## Introducción

La colonia Chubut, establecida en 1865 a orillas del río Chubut fue la primera colonia agrícola de la Patagonia. Su fundación marcó la continuidad en tierras australes de una política de colonización que se había iniciado casi una década atrás en la órbita de la denominada Confederación Argentina, y que ponía a la inmigración en el centro de la escena. En efecto, entendidos entonces como “agentes civilizatorios” los inmigrantes europeos fueron los destinatarios de campañas de promoción oficiales cuya principal oferta fue la propiedad de la tierra en regiones por entonces remotas. En el caso de la Colonia Chubut, esos inmigrantes eran originarios de Gales, un pequeño país ubicado al oeste de la Gran Bretaña cuyo idioma y religión lo separaba de la vecina Inglaterra. Al grupo inicial de alrededor de centena y media de galeses, siguieron en las décadas siguientes varios cientos de colonos del mismo origen que ocuparon no solamente el valle inferior del Chubut sino también un área cordillerana conocida en galés como Cwm Hyfryd.<sup>1</sup>

Si bien puede decirse que los galeses refrendaron con su asentamiento una política del estado argentino orientada a hacer valer su soberanía sobre la Patagonia, también es cierto que la empresa colonizadora estuvo animada desde un principio por ideales de refundación de la nación galesa. De allí que el título de este trabajo incluya en primer término la expresión *Gwlad yr Addewid* que en galés significa “tierra prometida”. El propósito es indagar aquí en las implicancias que tuvieron esas ambiciosas aspiraciones respecto del modo en que fue percibido y recreado el territorio patagónico por aquellos que, siendo partícipes de esa obra colonizadora, fueron capaces en su momento de escribir sobre esa experiencia y sobre su significación. Para ello se utilizarán como fuente una serie de crónicas escritas originalmente en galés entre las décadas de 1890 y 1920 y que en términos de género y de temáticas tratadas pueden considerarse cercanas a la literatura de viajes. Corresponderá en su momento dar cuenta de esas

---

<sup>1</sup> La colonia es conocida en castellano con el nombre de “16 de Octubre”, donde surgieron posteriormente los pueblos de Trevelin y Esquel.

crónicas con más detalle, pero importa primero establecer las necesarias relaciones que históricamente han vinculado a la literatura de viajes con las representaciones del territorio explorado y colonizado durante el siglo XVIII y XIX. Eso permitirá luego descubrir de qué imaginarios paisajísticos dan cuenta las imágenes acuñadas por los cronistas galeses en el particular contexto de la Patagonia.

### **Paisaje y literatura de viajes**

Tratar el tema de las imágenes en los relatos de los viajeros implica necesariamente hablar de paisaje, no tanto como hecho físico sino más bien como representación, como mirada. La relación entre paisaje y literatura de viajes ha sido fecundamente trabajada durante los últimos años, señalándose la función prefiguradora de los textos de los viajeros respecto del surgimiento de los distintos imaginarios paisajísticos.

Durante los últimos años y desde diferentes disciplinas el tema del paisaje ha ganado un creciente interés como forma de pensar la relación entre los artefactos humanos y la naturaleza. (Silvestri, Aliata, 2001) Pero el estudio del paisaje ha importado en varias dimensiones que exceden esa relación, revelándose como un artefacto cultural capaz de iluminar aspectos importantes de cuestiones no solo territoriales sino también sociales, económicas y políticas. Así, desde esta mirada culturalista el paisaje ha sido definido como “un sistema de significación a través de cual se comunica, reproduce, experimenta y explora el orden social” (R. Williams, 1982: 13) Por otro lado, se ha llamado “normalización reductiva” al intento de que sujetos y objetos aparezcan fijos, codificados, reificados, haciendo que lo que es patentemente cultural aparezca como natural. (Duncan: 19) En este sentido el paisaje es una excelente forma de objetivación, cumpliendo con una función ideológica que no puede ser soslayada.

Dentro de esta prolífica área de estudios, se ha reconocido que los relatos de viajes constituyen fuentes fundamentales de la prefiguración paisajística. Dado el carácter inaugural de estos viajes exploratorios, las imágenes acuñadas por estos cronistas ayudaron a sentar las bases de imaginarios paisajísticos asociados a los lugares y áreas

descriptas. En el caso de Argentina los estudios sobre esta relación entre narrativa de viajes e imaginarios paisajísticos ha permitido detectar el papel fundante que los textos de los viajeros ingleses desempeñaron respecto de las representaciones de lo nacional y lo regional presentes en la emergente literatura argentina. (Prieto, 1996)

Por otro lado, es fundamentalmente en la literatura de viajes que se ha encontrado la fuente de una serie de imágenes del territorio que tendieron a naturalizar la presencia de los colonizadores, consolidándose desde esos textos una visión del mundo que es funcional a la expansión colonial europea de los siglos XVIII y XIX. (Pratt, 1992) Otros investigadores han encontrado en esos relatos una plataforma desde la que fue construida una idea de espacio doméstico que puede ser reconocida como una estrategia de des-problematización y familiarización del territorio con vistas a su posterior apropiación. (Bunn: 141) Estos señalamientos constituyen un recaudo apropiado para acercarse al estudio de una serie de imágenes desde las que se legitima una apropiación de la Patagonia por parte de los galeses.

### **Las fuentes: características y problemas**

Los textos que integran el corpus a analizar en este trabajo fueron escritos por Abraham Matthews, Lewis Jones, Eluned Morgan, Thomas Jones, Williams Meloch Hughes y Rochard Jones, publicados originalmente en idioma galés tanto en Gales como en Chubut. Se los ha escogido solamente por ser los relatos más difundidos, en parte, gracias al hecho de haber sido traducidos y publicados en castellano durante el siglo XX. Poner en contexto esta producción literaria de la colonia exige hacer algunas observaciones previas acerca de la cultura galesa en general. En primer lugar, importa señalar la centralidad de la lengua galesa en el proceso de construcción de una identidad nacional que comenzó a activarse a mediados del siglo XVIII. En efecto, la particularidad del caso galés reside en el reconocimiento de la lengua como lazo protonacional principal y por tanto estructurador de una compleja tarea colectiva de resignificación del pasado cuya dimensión no puede ser comprendida sin tener en

cuenta el contexto de romanticismo y anticuarismo en el que se produjo (Morgan, 1983). Como parte de este particular contexto, fue la poesía la que desempeñó un papel de primer orden. Es por ello que no puede dejar de mencionarse aquí al *eisteddfod*, competencia poética celebrada periódicamente que actuó como uno de los principales motores de la producción literaria galesa desde el siglo XVIII. No sorprende entonces que una de las primeras iniciativas colectivas de los colonos una vez instalados en el valle del Chubut fuera la creación de una *Cymdeithas Lenyddol* (Sociedad literaria). Posteriormente, con la llegada de nuevos inmigrantes en 1874 comenzaron a realizarse *cyfarfodydd cystadlu* (reuniones competitivas) que llevarían a la realización del primer *eisteddfod* en 1876, certamen que siguió realizándose anualmente y sin interrupción hasta finales de la década de 1940.

La producción de los *eisteddfod* patagónicos no estaba del todo desvinculada del afán por estimular el interés por una serie de temas propiamente patagónicos y por reafirmar de este modo cierta identidad regional vinculada a lo galés. Un afán comparable animaba a los autores de los textos que aquí se analizan cuyo fin último era crear una imagen positiva de la Patagonia como destino de emigración de sus connacionales en Gales.

El primero de esos textos fue escrito por Hugh Hughes y su publicación fue promovida por el comité organizador de la colonia galesa en 1862. Con el título de *Llawlyfr y Wladfa Gymreig*, esta primera publicación es una especie de manual del colono con información sobre las características del territorio patagónico. Fue precisamente por esa caracterización que el *Llawlyfr* fue cuestionado y recordado ya que en su afán de impulsar el emprendimiento colonizador, su autor produjo una imagen excesivamente positiva de la región a colonizar, lo que explica a su vez la rápida decepción de los colonos al momento de arribar a las costas patagónicas.

Esta clara función promocional se repite en los textos aquí seleccionados, lo que constituye una primera diferencia con la mayoría de los relatos de los viajeros ya que si bien estos últimos presentan una imagen de accesibilidad de los territorios recorridos no lo promocionan tan explícitamente como lo hacen las crónicas seleccionadas.

En principio, se ha propuesto considerar a estas últimas como relatos de viajes en tanto testimonian el desplazamiento físico y cultural de sujetos provenientes de culturas dominantes hacia regiones no asociadas a las mismas. Por otro lado, las crónicas participan de un proceso de construcción de una frontera o “zona de contacto” (Pratt, 1997:26)) entre el mundo civilizado y los territorios que se encuentran fuera de esa órbita. En este sentido, el viaje convierte a los cronistas en “agentes de la civilización”.

Otra diferencia importante radica en el hecho de que las crónicas no comparten con la mayor parte de la narrativa de viajes sus itinerarios de tipo circular. En efecto, en este caso los viajeros devienen en colonos y si vuelven al país de origen lo hacen muchos años después de haber llegado.<sup>2</sup> Eluned Morgan, Lewis Jones (1837-1904) y Abraham Matthews (1832-1899) tuvieron la oportunidad de volver repetidas veces a Gales pero luego de varios años de permanencia en la Patagonia. Durante sus estadías en Gales pudieron publicar sus respectivos libros. En estos tres casos, tanto el retorno a Gales como las publicaciones tenían estrecha relación con la promoción de la colonia y con el intento de reclutar nuevos continentes de colonos. Sin embargo, Gales había dejado de ser el lugar de pertenencia, por lo menos para Matthews, Jones y Morgan quienes regresaron a la Patagonia para pasar allí sus últimos años. William Meloch Hughes (1860-1926) también volvió a Gales, pero lo hizo en forma definitiva y luego de haber pasado 44 años en la Patagonia. Finalmente Thomas Jones (1849-1934), no retornó nunca, escribiendo su crónica desde el territorio que enmarca su relato.

De esta manera, si bien es posible seguir considerando que la mirada de estos viajeros-colonos es en gran medida una mirada desde fuera, tampoco se puede dejar de tener en cuenta que luego de un largo período de permanencia en la Patagonia los autores de las crónicas desarrollaron cierto sentido de pertenencia en relación con el territorio que constituyó uno de los objetos centrales de su relato. Esto tiene algunas implicancias a nivel de la construcción de las representaciones de ese territorio. Quienes se han propuesto estudiar el paisaje desde los diferentes registros en los que este aparece, han

---

<sup>2</sup> El viaje sin retorno es un tema recurrente en los procesos de migración y colonización. En nuestro país ha sido recogido como tema de inspiración literaria en el caso, por ejemplo, de los asentamientos irlandeses en la provincia de Buenos Aires (Nevin, 1946)

diferenciado claramente dichos registros en función de la situación de sus respectivos productores. Así pueden establecerse tres posibles registros: aquellos producidos por miembros de la población local en los que se revelan una serie de creencias y valores propios de esa localidad; aquellos producidos por personas que no forman parte de la población local donde la relación entre el paisaje y las prácticas sociales y políticas aparece desfamiliarizada y finalmente, aquellos registros producidos desde una mirada científica que repara en la estructura de organización del territorio subyacente a lo directamente visible en un tipo de conceptualización comparable a la realizada por un geógrafo. (Duncan, 1990) En nuestro caso, las características de los dos primeros tipos de registro aparecen mezcladas y la familiaridad con el territorio patagónico resulta bastante variable.

Esta mayor familiaridad se suma a la brecha existente entre el momento de la escritura del relato y el momento relatado para producir la pérdida de cierta frescura normalmente producida por el contacto con lugares y personas desconocidos. Desaparece así un componente relativamente subjetivo, bastante frecuente en los relatos de viajes, que guarda una estrecha relación con las impresiones y asociaciones que producen los nuevos lugares en el viajero. A su vez, dichas asociaciones refieren a textos e imágenes que conforman un repertorio a partir del cual el viajero aprehende todo lo encontrado en su camino. Este es un aspecto valioso de los relatos de viajes ya que ese repertorio puede iluminar la manera en que las ideologías dominantes, comunicadas a través del paisaje, ayudan a reproducir las prácticas sociales y políticas. (Duncan: 19) Encontramos entonces que en las obras de nuestro estudio este aspecto se encuentra atenuado.

En relación con el itinerario, las crónicas tienen algunos puntos en común con otros relatos de viajeros. Todos los textos analizados, por ejemplo, dedican la primera parte de la narración al cruce del océano. La excepción es el texto de Eluned Morgan que relata un viaje dentro de la Patagonia. Sin embargo, el texto de Morgan es el único que puede inscribirse sin reparos en la literatura de viajes. En efecto, mientras este relato sigue de principio a fin las peripecias de una excursión hacia los Andes, el resto de los textos, si bien comienzan como un relato de un viaje, se van transformando

gradualmente en una crónica de la historia de la colonia. La balanza se inclina así hacia la acción de documentar las transformaciones, alejándose del propósito de comunicar e interpretar elementos hallados en el viaje. Sin lugar a dudas, esto tiene una estrecha relación con la creciente familiaridad de los colonos respecto del territorio pero también con la necesidad de promocionar la colonia en Gales. Así, algunos de estos textos se asemejan a reportes destinados a testimoniar el progreso de la colonia en Gales donde la prensa se hacía frecuente eco de las desgracias sufridas por los colonos en la soledad de la Patagonia, desalentando así la incorporación de nuevos colonos.

Todas las características hasta aquí descritas se conjugan de diferente manera en los trabajos analizados y confieren al conjunto matices que no conviene soslayar. La distancia que hemos tratado de medir entre ese conjunto de obras y lo que podría considerarse una literatura de viajes más canónica no impedirá que podamos aproximarnos a los textos seleccionados desde perspectivas desde las cuales esa literatura ha sido explorada durante los últimas décadas, para identificar así las principales figuras de percepción e interpretación del territorio.

## **El desierto**

La idea planteada ya desde el título del trabajo es que los autores de estas crónicas contribuyeron a forjar la idea de una nueva Gales en la Patagonia. No se trata de una idea novedosa, ya que ello estaba implícito en el proyecto mismo de colonización. Por tanto, se trata aquí de investigar de qué modo, por medio de que estrategias, imágenes y referencias la Patagonia fue simbólicamente reapropiada por estos autores. Cómo se construye, nos preguntamos aquí, el paisaje de esta nueva Gales.

Los estudios realizados sobre otros relatos de viajes nos permiten reparar en algunos aspectos útiles. Así las expediciones de los viajeros a partir del siglo XVIII han sido entendidas como punta de lanza de la expansión colonialista y mercantilista europea. De esta manera, una de las funciones principales de los relatos de los viajeros fue la de dar una idea de accesibilidad de los territorios recorridos como forma de promover su



ocupación. Ello tiene cierto paralelismo con la pintura paisajista en la que esta acción es considerada como limpieza del campo visual.

En este horizonte el primer factor problemático es el que representa la población nativa. Al igual que en la mayor parte de la literatura de viajes, en nuestro corpus los indígenas habitan un espacio textual separado, recluyéndolos en capítulos específicos donde son objeto de una mirada que combina la sensibilidad romántica con el conocimiento científico. No es casual que la misma mirada fuese dispensada a la naturaleza en general. Tanto animales como indígenas podían ser clasificados en especies o razas y al mismo tiempo podían ser objetos de una misericordia resultante de la certeza de su pronta extinción frente al avance irrefrenable de la civilización. “Pronto, muy pronto –asegura uno de los cronistas- no existirá ninguno de ellos que no se habrá retirado completamente de entre los hombres a la oscuridad del olvido y la desaparición. Para entonces, la historia de estos gigantes será solamente una leyenda para relatar”. (Hughes: 77)

En el caso de la colonia galesa, la población indígena representaba una serie de problemas adicionales que no es posible tratar ahora dada la extensión permitida para esta presentación<sup>3</sup>. Diremos, de todos modos, que se encuentran efectivamente desplegadas en los textos analizados estas estrategias de “vaciado” del territorio que antecedían a su “llenado” con nuevos significados. Se trata de un efecto similar al logrado con la difusión de la expresión “Conquista del Desierto” en la Pampa y la Patagonia Argentinas. El uso de la figura del “desierto” para caracterizar esas regiones excluye, más bien borra, a sus habitantes originales, aún antes de su propio aniquilamiento, operación que podemos encontrar también en los textos de varios de los autores argentinos de esa misma época.

Pero más allá de la función que cumplió dicho uso, importa relacionar la imagen del desierto con la propia experiencia de los colonos en su llegada a un territorio tan ajeno

---

<sup>3</sup> La autopercepción de los galeses como “nativos” de Gales complementada por la percepción de los ingleses como usurpadores fue un factor importante a la hora de comprender ciertos efectos especulares evidentes en el modo en que los cronistas galeses dieron cuenta de los indígenas patagónicos. (Fernando Williams, 2004)

como la Patagonia. Antes de indagar en esa experiencia, conviene detenerse en la relación de estas figuras paisajísticas con el programa mismo de la colonización tal como fue planeado y consensuado desde Gales y Estados Unidos. Así, es necesario advertir que el desierto garantizaba una suerte de aislamiento que había formado parte medular de ese programa. En efecto, la asimilación de la población galesa emigrada a Estados Unidos desde comienzos del siglo XIX, había provocado la reacción de distintos líderes políticos y religiosos de Gales cuya meta fue encontrar una región del planeta en donde los galeses pudieran asentarse a salvo de influencias que pudieran poner en peligro la supervivencia de ciertos valores culturales como la lengua y la religión “no conformista”<sup>4</sup> que eran colectivamente percibidos como representativos de la nación galesa.

El desierto se convirtió entonces en el espacio de la prueba cuya superación permitía escribir la historia de la colonia no ya como una crónica lineal tal cual lo habían hecho Abraham Matthews y Thomas Jones sino como una epopeya tal como lo insinúa Lewis Jones y lo acentúan claramente Eluned Morgan y W.M. Hughes. Este último reconoce que los ambientes poseen un significado moral, por lo que pueden a veces ser causa de degeneración. Si esta degeneración no tuvo lugar en la Patagonia fue, según Hughes, gracias al aislamiento, es decir, a la ausencia de una ambiente social extraño y a la decidida adhesión religiosa de los colonos que constituyó un factor de cohesión social de primer orden. Las privaciones que imponen a los colonos la soledad y falta de recursos de la estepa patagónica no son consideradas aquí como un factor negativo. Por el contrario, los esfuerzos y las privaciones de los primeros años son entendidos como un factor de fortalecimiento.

En cuanto a la adhesión religiosa, su rol estructurante es resaltado por Hughes quien sostiene que “tal vez sea el patriotismo lo más notorio a primera vista en el movimiento colonizador, pero en el fondo estaba la religión impregnando todo lo demás; y ello de un modo inconsciente hasta para los mismos promotores” (Hughes: 239-40) Es válido

---

<sup>4</sup> El denominado *non conformism*, agrupaba a una serie de denominaciones religiosas protestantes de extracción puritana a la que pertenecía la gran mayoría de la población de habla galesa durante el siglo XIX.

preguntarse aquí en qué medida el aislamiento no guarda una relación directa con cierto sectarismo religioso.

Con este trasfondo, resulta evidente que la prueba a la que se someten los colonos en la Patagonia cobra una dimensión religiosa importante que se traduce en imágenes. Es centralmente la Biblia el texto que media aquí la percepción del territorio fijando siempre un horizonte aleccionador. La experiencia del desierto tal como se produjo durante los primeros años no podrá desvincularse de esa referencialidad de las Escrituras. En su relato sobre la desesperación por conseguir agua luego de un tiempo prolongado a través de la estepa patagónica, Richard Jones relata que “nos acordábamos de Juan Bautista (...) clamando en el desierto” (R. Jones: 39). Sin embargo, la Patagonia no era tanto el desierto de Juan Bautista sino el del Antiguo Testamento, donde el pueblo de Dios fue puesto a prueba en su marcha hacia la tierra prometida; una marcha en la que, a pesar de las dificultades, Dios aparece como el guía de su pueblo en su largo derrotero. Como ejemplo puede mencionarse la misteriosa aparición de un perro cazador que ayudó a los galeses a mitigar el hambre cazando guanacos y liebres, hecho que no fue considerado sólo como un envío de la “Divina Providencia”, (R. Jones: 41) sino como “una inesperada caída de maná en el desierto”. (Rhys: 51) Varios ejemplos de este tipo permiten respaldar la tesis de un desierto bíblico y diferenciarlo del desierto que aparece retratado en gran parte de la literatura argentina de la época. Así, si para Sarmiento el desierto de la Pampa y la Patagonia es visto como una especie de Arabia, poblado por bereberes y jeques encarnados por gauchos y caudillos, para los galeses que arribaron en 1865 ese desierto será, en cambio, Egipto, referencia dada a entender repetidamente o mencionada en forma explícita como en la crónica de Abraham Matthews.<sup>5</sup> En otras palabras, el desierto no aparece como un territorio exótico, sino más bien como el espacio de la prueba, más específicamente, de la prueba de fe en Dios. Y, al respecto, parece existir un sorprendente consenso de casi todos los textos en relación con este significado. Las pruebas del desierto aparecen aún como

---

<sup>5</sup> Según el cronista, “la Patagonia es un país seco semejante al Egipto” (Matthews: 141).

experiencias de conversión, como oportunidad de ponerse “al servicio de la gloria de Dios, por la maravillosa salvación que tuvimos”. (R. Jones: 46)

Tal como he señalado en otro trabajo, “el extendido consenso sobre esta imagen de la Patagonia parece remontarse al primer servicio religioso celebrado en Tre-Rawson<sup>6</sup>, luego de reencontrarse allí todos los grupos que emprendieron la travesía desde Puerto Madryn”. (F. Williams 2011: 90) No es casual, que dicho culto sea recordado como un evento memorable por varios de los autores de los textos aquí analizados.<sup>7</sup> El servicio se llevó a cabo en un depósito de víveres y el tema del sermón, a cargo de Abraham Matthews, fue “la experiencia de los hijos de Israel en el desierto” (Rhys: 61) y, según Richard Jones, el pastor “predicó con tal fuerza e influencia que todos sentimos que Dios nos la enviaba” (R. Jones: 56). Finalizado el sermón, “fervoroso y alentador”, y de las oraciones “conmoveras por el espíritu de gratitud que manifestaban” (Rhys: 61), la congregación entonó el himno “Diwedd y Daith” (“final del viaje”). El canto congregacional, parte importante de los cultos reformados galeses, estuvo, de acuerdo con los distintos autores, a la altura del sermón, no sólo en cuanto a su emotividad, sino también en cuanto a su relación con el tema abordado por Matthews en el sermón.<sup>8</sup> Significativamente, los autores que relatan este momento recuerdan del himno los siguientes versos:

*O fryniau Caersalem ceir gweled*

---

<sup>6</sup> Originalmente, Rawson era para los galeses Trerawson (o Tre-Rawson) que en galés significa pueblo de Rawson.

<sup>7</sup> Se trataba de Richard Jones, William Meloch Hughes y Williams Casnodyn Rhys. El hecho de que sólo el primero estuviera presente en ese culto resulta bien significativo, ya que podría indicar que el acontecimiento fue lo suficientemente trascendente como para haber sido divulgado oralmente y permitir que los otros dos autores lo registraran en sus respectivos textos.

<sup>8</sup> El canto coral, práctica estrechamente vinculada a la liturgia de las denominaciones protestantes galesas, se corresponde con cierta acentuación de la emocionalidad que distingue a las sectas metodistas surgidas en el siglo XVIII de un primer calvinismo de carácter más ascético. Como en Gales, en la colonia el canto coral cumplía con una clara función de cohesión social, tanto en el ámbito de las capillas como fuera de ellas. Lo confirmaban cronistas como Edwin C. Roberts cuando recordaba que en las reuniones en las que se promocionaba la idea de una colonia galesa de la Patagonia —tanto en Gales como en Estados Unidos— el canto comunitario era utilizado para “levantar el sentimiento galés” (Roberts: 22).

*Holl daith yr anialwch i gyd*<sup>9</sup>

Es decir:

“Desde las colinas de Jerusalén puede verse

toda la travesía del desierto”<sup>10</sup>

Oportunamente escogido por Matthews, el desierto aparece en este himno en función de aquello que le da sentido al sacrificio de atravesarlo: Jerusalén o la tierra prometida. Es en la tensión creada por este empeño de construir la Nueva Jerusalén que el desierto cobra sentido. Vale recordar que “Final del Viaje”, según William Meloch Hughes, “el himno de la esperanza mejor”, se cantaba como himno de despedida a los muertos (Hughes: 225). Cómo ya he señalado, el desierto representa así a la muerte y plantea la posibilidad de una mejor vida en el más allá.

En suma, durante los esforzados primeros años, las Escrituras constituyeron, tal como sostiene Glyn Williams, un mundo de referencias con el que los colonos se auto-identificaron repetidamente (G. Williams: 113). Puede decirse de este modo que la Nueva Jerusalén como horizonte de sentido para la creación de la colonia Galesa en la Patagonia resulta una imagen altamente productiva desde el punto de vista simbólico, pues no sólo asigna valores al territorio colonizado y al propio proyecto de colonización sino que también provee a los colonos una imagen de sí mismos, en una definición cuyos contornos proyecta, a su vez, ideas sobre las formas de percibir a los otros.

Desierto es una denominación problemática dentro de un corpus cuyos declarados propósitos fueron los de promocionar el territorio con vistas a su colonización. Es por eso que salvo contadas excepciones, los autores de ese corpus evitaron utilizar la palabra *anial* o *anialwch* —es decir, “desierto”— para referirse a lo que hoy se denomina comúnmente estepa o meseta patagónica”, prefiriendo en cambio la palabra

---

<sup>9</sup> El himno “Diwedd y Daith” llevaba el número 632 en la edición de 1920 del *Caniedydd Cynulleidfaol Newydd* (Nuevo Cancionero Congregacionista).

<sup>10</sup> Para reproducir estas frases del himno, nos valemos aquí de la traducción de Fernando Coronato, por preferirla a la del traductor del texto de William Casnodyn Rhys (R. Jones: 56).

galesa *paith*, que equivale a “pradera” o “amplia superficie de tierra de pastoreo carente de árboles”. En todo caso, lo que les convenía mostrar a esos autores eran los frutos de la lucha contra ese desierto, en definitiva, una imagen de ese territorio transformado en un jardín.

### **El jardín productivo**

Las crónicas se centran en la descripción de las acciones llevadas adelante por los colonos en el valle del Chubut. En la mayoría de ellas, el relato está encerrado dentro de los límites del valle y va enhebrando las distintas obras emprendidas: canales de riego, diques, edificios, campos de cultivo, alambrados, capillas, molinos. Gran parte del texto de Abraham Matthews es, por ejemplo, un reporte cronológico de la materialización de estos adelantos. Pero Matthews es reacio a presentarnos imágenes más o menos totalizadoras de esa transformación, ni el desierto ni el jardín aparecen en su meticulosa crónica. Puede decirse que ambos aparecen como el fondo innombrado de un trabajo incesante: “más que imágenes, lo que la lectura del texto de Matthews transmite es el sonido de la labor de una comunidad en su lucha por el dominio de las fuerzas naturales” (F. Williams, 2011: 127).

Es en el texto de WM Hughes que vivió en el valle del Chubut entre 1881 y 1925 donde encontramos los detalles del trabajo que esta transformación territorial supuso junto con cierta conciencia del significado de esa transformación. Eso parecen sugerir los siguientes versos del poeta Eifion que Hughes transcribe al hablar de las consecuencias sociales y paisajísticas del desarrollo de la agricultura:

“Al hacer bancos y abrir surcos,

guiar el agua a praderas y campos,

dar de beber a la tierra pobre y seca

de las reservas del desierto.

Como la bella Italia o el antiguo Edén

será, como en las tierras del Nilo.” (Hughes, 39)

Hacia mediados de la década de 1870, la tierra del valle del Chubut comenzó a ser subdividida en chacras de cien hectáreas y en pocos años la totalidad de esas tierras fue repartida entre alrededor de 300 colonos que gradualmente se asentaron en sus chacras con sus familias. Ello convirtió al valle en un territorio de una densidad poblacional inédita para la Patagonia de entonces. La agricultura pudo desarrollarse a partir de la construcción de una red de canales que permitió a cada colono regar sus cultivos. Hacia mediados de la década siguiente, el valle era relativamente autosuficiente en materia de granos y exportaba su producción de trigo a varios mercados. El pueblo de Gaiman se consolidó como núcleo urbano al servicio de esa expansión agrícola y cada zona del interior del valle reconoció como centro a alguna de las más de quince capillas erigidas por distintas denominaciones protestantes. Los cronistas de nuestro corpus dieron buena cuenta de estos adelantos y no sorprende que la multiplicación de campos de cultivo, canales de riego, alamedas y frutales diera lugar a que algunos de ellos retrataran al valle como un verde jardín en medio de la sequedad de la Patagonia.

Esta idea del jardín se insinúa claramente en la descripción que Eluned Morgan hace del valle del Chubut tal como lo percibía hacia 1899:

“...había miles de árboles a lo largo de todo el valle, plantados por los colonos galeses en su empeño de asemejar sus hogares a las blancas casitas de Gales, anidadas entre sus bosquecillos. Y realmente el valle ofrecía un aspecto feliz y próspero: acogedoras casas campestres construidas de ladrillos o piedras, los potreros limpios y cuidados, la quinta y la huerta cerca de la casa; el ganado bien alimentado saboreaba los tiernos pastos mientras el diligente agricultor seguía a su arado doble preparando confiadamente su tierra para cuando llegara la época de la siembra; los niños en sus ligeros caballos se dirigían hacia las

escuelas con alegría y bríos deteniéndose a ratos para dedicarse a algunos juegos propios de su edad. Los pequeños núcleos de población agrupados aquí y allá estaban llenos de entusiasmo con los “cyrddau llenyddol”<sup>11</sup> y los coros empezaban a reunirse en los ensayos a fin de presentarse en las competencias del próximo Eisteddfod.” (Morgan: 9-10)

El imaginario del jardín aparece aquí sosteniendo la idea de una comunidad viviendo en armonía y con el galés como idioma reconocido en las diferentes esferas de esa vida comunitaria. Es que como parte de una sensibilidad hacia lo pintoresco, la imagen del jardín condensa, ya desde el antecedente clásico de las geórgicas, valores de orden y armonía que promueven, a su vez, sentimientos de cohesión social (Silvestri, Aliata: 87)

Para hablar de paisaje en relación con estas imágenes es necesario reparar también en “lo sublime”, categoría que junto con “lo pintoresco” ayudaba por entonces a ordenar la percepción de lo natural. Lo sublime posee un contenido relacionado con los grandes ideales, con el infinito y con el sentido de la vida. (Silvestri, Aliata: 91) En su construcción de esta historia épica de la colonia, uno de los cronistas lo expresa en forma elocuente: “la Patagonia no fue más la región de los pies grandes sino la de los ideales grandes” (Hughes: 253). Pero hay en el texto de Hughes datos que indican que esta sensibilidad hacia lo sublime bien podría haber sido tomada en préstamo de otras gestas. Al componer el cuadro de la partida de los colonos Hughes expresa: “...en aquel crepúsculo muchos de ellos vieron por última vez a su alba Gales. ¿Qué destino les espera? Se ahogarán en el profundo mar? No. Ello no sucederá. Ni todos los océanos de la creación tienen agua suficiente para ahogar a estos Padres Peregrinos.” (Hughes: 254) El referente norteamericano no debe sorprender: la libertad religiosa comúnmente asociada con los padres peregrinos norteamericanos era una causa con la que los protestantes galeses no tenían dificultades en identificarse. Pero más allá de esa clave épica y de sus referencias, lo sublime aparecerá conjugado en una tercera y última

---

<sup>11</sup> En galés: reuniones literarias



figura de representación del paisaje: la del Edén Andino. Y aquí será fundamentalmente Eluned Morgan la que explore las posibilidades de ese paisaje.

## **El Edén andino**

A pesar del empeño puesto por los galeses en convertir al valle del Chubut en un oasis verde en medio de la estepa, no será allí donde la imaginación literaria alcance su punto más alto en esta recreación de una nueva patria. Unos seis cientos kilómetros hacia el oeste, las estribaciones de los Andes ofrecerán la posibilidad de que esta Nueva Gales crezca a semejanza de la Gales real, verde y escarpada.

De todas formas, además de esta semejanza importa también el significado atribuido al relieve montañoso. Cuando los cronistas se refieren a la cordillera, las funciones purificadoras del paisaje vuelven a activarse. Las nieves eternas de los picos andinos, las aguas cristalinas de los ríos torrentosos y los bosques descritos por Morgan son representativos de una pureza que es trasladada a la visión de la comunidad de galeses que allí se ha asentado. Así, Morgan podía afirmar que “no existen en ninguna parte mejores galeses ni más bello acento que el que se aprecia en los valles de la cordillera de los Andes. Valdría la pena que los hijos de Gales se fueran para allá a fin de estudiar el idioma”. (Morgan: 83) Morgan sostiene además que en la Patagonia se ha producido una síntesis de los distintos dialectos de Gales, es decir una especie de nueva Gales del idioma.

En su recreación de esa nueva Gales, la autora suma a la semejanza del relieve otros contenidos que ayudan a delimitar más claramente esta región que está siendo apropiada. El idioma galés sirve aquí para designar un territorio y hacerlo más accesible. Es por eso que el paisaje aparece en el texto de Morgan no solo descrito sino nombrado a través de una toponimia que hace más familiares estos territorios:

“...mucho antes de divisar Capel y Llwyn, la casa colorada, el río Llwchwr, y Troed yr Orsedd me había quedado sin palabra, no solamente debido al paisaje, no es

solo en un momento que se llega a apreciar en toda su grandiosidad la belleza y majestuosidad del panorama, sino que mi pensamiento había quedado prendado de los bellos y sonoros nombres galeses que ostentaban los hogares. Estaba a más de nueve mil millas de la agreste Gales y sin embargo, entre las montañas de los Andes, en pleno corazón de la Patagonia, he aquí la sencilla capilla Galesa con los nombres consagrados en memoria y nostalgia de Eryri Wen y ‘el hogar donde fui criado’ ”. (Morgan: 51)

Como parte de esta apropiación simbólica del territorio, la herramienta del idioma es de fundamental importancia e ilustra su centralidad dentro de la cultura galesa. No podría pensarse una nueva Gales en la que “la lengua del cielo”<sup>12</sup> no tuviera su lugar.<sup>13</sup>

En, en efecto, en el texto de Morgan donde vemos desplegarse la mayor cantidad de recursos al servicio de la construcción de una territorialidad galesa en la Patagonia. Su relato condensa además una serie de contenidos a los que ya hemos hecho referencia: la naturaleza aparece allí en relación con un ideal de pureza trasladable a la raza, al idioma, a la práctica de la religión. Se trata de un paisaje organizado en torno a una naturaleza pura y purificadora que actúa en este texto como un elemento absolutamente funcional respecto de la promoción explícita de la colonización y como idea de cierta regeneración nacional. Por el tono moralizador, la escritora convierte su descripción del paisaje en una lección de “galesidad”<sup>14</sup>. Pero Morgan va más allá y especula con una fijación de límites territoriales concretos para esta Nueva Gales: “Muchos disturbios y constante preocupación motiva la cuestión de los límites entre Argentina y Chile, pero allí también crece, silenciosa y gravemente, un límite celta

<sup>12</sup> *Iaith y nefoedd*: con esta expresión se hacía referencia al idioma galés durante el siglo XIX, período en el que el idioma era principalmente promovido por las denominaciones religiosas anti-anglicanas.

<sup>13</sup> El tema de la toponimia fue a veces objeto de fantasiosas especulaciones. Hughes, por ejemplo, repara en la existencia de vocablos mapuches que suenan como palabras galesas lo que lo lleva a reflatar la leyenda de Madoc según la cual un contingente de galeses cruzó el Atlántico varios siglos antes que Colón, asentándose en Norteamérica donde se mezclaron con la población nativa. Hughes fantasea con la posibilidad de que esos galeses hubieran descendido hasta la Patagonia y dejado su impronta en una serie de topónimos. Detrás de esta fantasía por la cual indios y galeses se confunden puede detectarse una necesidad de legitimar la presencia de los colonos en tan lejanos territorios. En otras palabras, Hughes sugiere que los galeses pueden ser pensados también como nativos. (Hughes: 56)

<sup>14</sup> Galesidad se usa aquí como sinónimo de “cymreictod” o su equivalente en inglés: welshness

donde el Rey de Paz es absoluto soberano sobre su blanco trono de las nubes”<sup>15</sup>. (Morgan: 52) Para Morgan, la grandiosidad de la Naturaleza es presentada de la mano del poder del creador, un Dios que enseña a través de la naturaleza, un Dios cuyo rol protector se acentúa en esta lejanía. En efecto, el límite celta aparece aquí reforzado aquí por una religiosidad que es, al mismo tiempo, signo identitario. La nueva Gales que aquí se inventa comienza a contar entonces con un territorio cuyos límites intentan legitimarse confiándolos al cuidado de Dios.

De todos modos, cabe aclarar por último que no sólo es la religión el marco referencial de las imágenes de Morgan. Además de su religiosidad protestante, estas últimas dan cuenta además de un romántico trascendentalismo, es decir de “una postura frente al mundo que, dotando a la naturaleza de signo positivo, articula una estética de lo sublime con valores religiosos” (F. Williams, 2011: 239). Las verdes montañas de los Andes patagónicos son elevadas por Morgan a la condición de santuario, donde la naturaleza intocada es un indicio de la acción divina. Son esos indicios los que informan el sentido poético de sus escenas cordilleranas: “Vengan conmigo a los Andes y allí hallarán los himnos del mismo cielo”, exhorta a sus interlocutores galeses. Atenta a una naturaleza que cuenta “su historia en su propia lengua” la autora justifica su trabajo a partir de la necesidad de decodificar el mensaje divino. Al hacerlo, pondera una naturaleza virgen “tal cual salió de las manos del Creador” (Morgan: 53), lo que constituye para ella la vía más elevada de acercamiento y de comunión con Dios.

Hasta aquí hemos tratado de dar cuenta de las figuras de representación paisajística utilizadas por los cronistas galeses en la Patagonia, atendiendo a contextos capaces de dotar a esas figuras de significados específicos. A modo de conclusión, puede decirse que en un amplio arco que va desde el puritanismo hasta el trascendentalismo, dichos contextos importaron particularmente a los valores religiosos y que ello permite explicar los diferentes modos en que la Patagonia devino “tierra prometida” dentro del mundo de habla galesa. En este sentido, debe decirse, por último, que dentro del

---

<sup>15</sup> Por “Trono de las nubes” se hace referencia indirecta al cerro Troed yr Orsedd (literalmente en galés: “pies del trono”) que domina el valle en el que fue creada la colonia 16 de Octubre.

universo de colonias agrícolas fundadas en la Argentina durante el siglo XIX, la gravitación que ejerció lo religioso, no sólo como núcleo de identificación sino como plataforma desde donde el territorio fue simbólicamente apropiado, convierte a la experiencia galesa de la Patagonia en un caso relativamente atípico.

### Fuentes primarias

Lewis Jones. *Hanes y Wladva Gymreig*. Cwmni'r Wasg Genedlaethol Gymreig, 1898. Traducción castellana: *La colonia Galesa. Una nueva Gales en Sudamérica*. El Regional, 1993.

Richard Jones, “Y Wladfa Gymreig”, *Y Drafod*, distintos números de los años 1919 y 1920.

—Edición en castellano: *Del Imperio al desamparo*, El Regional, Gaiman, 2002.

Thomas Jones (Glan Camwy) *Hanes cychwyniad y Wladfa ym Mhatagonia*, Y Drafod, Gaiman, 1926. Traducción castellana: *Historia de los comienzos de la Colonia Galesa en la Patagonia*, Trelew, 1999.

William Meloch Hughes, *Ar lannau Camwy ym Mhatagonia*, Y Brython, Liverpool, 1927. Traducción castellana: *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, El Regional, Rawson, 1993

Abraham Matthews. *Hanes y Wladfa Gymreig yn Patagonia*. Mills & Evans, 1894. Traducción castellana: *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Editorial Raigal, 1954.

Eluned Morgan. *Hacia los Andes*. El Regional, Rawson, 1976

William Casnodyn Rhys, *La Patagonia que canta*, Emecé, Buenos Aires, 2000 (versión en castellano de dos manuscritos inéditos en galés: “Pioneros de la Patagonia” y “Quince años en la Patagonia”).

Edwyn C. Roberts, *Hanes Dechreuad Y Wladfa Gymreig yn Mhatagonia*, J. F. Williams, Bethesda, 1893.

## Bibliografía

Bunn, David: "Mercantile and Domestic Space in Thomas Pringle's African Landscapes", W. J. T. Mitchel, *Landscape and Power*, University of Chicago, Chicago, 1995.

Duncan, James: *The city as text: The politics of landscape interpretation in the Kandyian Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Morgan, Prys: "From a Death to a View: The Hunt for the Welsh Past in the Romantic Period",

E. Hobsbawm, T. Ranger, *The Invention of Tradition*, Canto, Cambridge, 1983.

Nevin, Kathleen *You'll Never Go Back*, Boston, 1946.

Pratt, Mary Louise *Ojos Imperiales*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

Mary Louise Pratt: "Scratches on the face of the country; or what Mr. Barrow saw in the land of the bushmen", H.L. Gates (ed.) *"Race", Writing and Difference*, Chicago University press, 1986.

Prieto, Adolfo: *"Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina"*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Silvestri, Graciela- Fernando Aliata, *"El paisaje como cifra de armonía"*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

Williams, Fernando "Los otros y nosotros: los indígenas patagónicos en las crónicas galesas", *Los Galeses en la Patagonia*, Fundación Ameghino, CEHYS Puerto Madryn, Trelew, 2004.

Williams, Fernando: "Entre el desierto y el jardín. Paisaje y literatura de viajes en la colonia galesa de la Patagonia". Prometeo, Buenos Aires, 2011.

Williams, Fernando: "Desde el jardín: sensibilidad naturalista y colonización agrícola en la Patagonia", en *Geografías imaginarias: Espacios de resistencia y crisis en América Latina*, (Marta Sierra, editora), Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2014.

Williams, Glyn. *"The Desert and the dream"*, University of Wales Press, Cardiff, 1975.

Williams, Raymond: *The country and the city*, Chatto, Oxford, 1973.

Williams, Raymond *Sociology of Culture*, Schocken, Nueva York, 1982.